La Casa Grau, Museo Naval sede Lima

Historiador Jaime Romero Valdivieso
Oficial de Marina (r) bachiller en educación, museólogo, historiador y perito en el idioma inglés.



RESUMEN
El almirante Miguel Grau vivió durante 12 años en el segundo piso de la mansión construida por el abogado español Gaspar de Osma a principios del siglo XIX, en la actual primera cuadra del jirón Huancavelica, en el centro de Lima. Hoy el local es un museo conocido como Casa Grau.

PALABRAS CLAVE
Gaspar de Osma, Casa Grau, Dolores Cavero, Miguel Grau, combate de Angamos.

ABSTRACT
Admiral Miguel Grau lived for 12 years on the second floor of the house that once belonged to the Spanish Lawyer Gaspar de Osma in the early XIX century. Nowadays this b uilding is located in the first block of Huancavelica street (jirón) in downtown-Lima, and is a museum known as Casa Grau.

KEYWORDS
Gaspar de Osma, Casa Grau, Dolores Cavero, Miguel Grau, combat of Angamos.

Debemos agradecer a Dios y al destino que viene de Él al escribir sobre la Casa Grau, porque, dadas las circunstancias de modernismo y transformaciones que se han realizado y que continúan en los inmuebles de la capital durante la segunda mitad del siglo XX, podríamos decir que es una gran suerte que el inmueble no se haya derruido con el paso de los años o que se haya transformado en un edificio o centro comercial.

Sin duda, hubo un depredamiento de viviendas antiguas realmente hermosas para que edificios toscos y otras edificaciones aparecieran en lugar de lo que era muy estético, con el buen gusto de personas que conocieron del valor de las construcciones del siglo XIX y primera mitad del XX.

• Artículo recibido el 8 de mayo de 2018, aprobado para su publicación el 15 de mayo de 2018

Luego de la muerte de su esposo, doña Dolores vivió en la casa un año más, hasta que a fines de 1880 aceptó la invitación de su hermana Manuela Cavero Núñez, esposa del capitán de fragata de la Armada chilena Óscar Viel y Toro, para visitarla en Santiago, donde permaneció un tiempo en compañía de sus hijos. Por cierto, Manuela y Óscar Viel se casaron en Lima, en la iglesia del Sagrario, el mismo año y en el mismo lugar en que lo hicieron don Miguel y doña Dolores.

La casa fue parte de la gran mansión que el español Gaspar de Osma mandó construir para establecer su hogar. Ya habían transcurrido años de su fallecimiento cuando los Grau aparecieron en escena.

La mansión de De Osma comprendía las cuatro cuadras de lo que se conoce como manzana histórica, Espaderos (sobre el jirón de la Unión), Plateros de San Agustín (jirón Ica, cuadra 1) calle de Lártiga, y la cuadra 4 de Camaná y Lescano (cuadra 1 del jirón Huancavelica). Era demasiado grande. Por este motivo, y porque la población de Lima había crecido, era el momento propicio para construir pequeños inmuebles de la gran casa y alquilar.

Don Miguel Grau y doña Dolores hacían a pie el recorrido por las calles limeñas a principios de abril de 1867 en busca de una casa donde establecerse, cuando se encontraron con este predio listo para ser ocupado por algún buen inquilino. El lugar estaba a cargo de los descendientes de la familia De Osma. La pareja no tuvo problema en acceder a la casa, porque Grau era ya reconocido en esa época como héroe, tras combatir contra los españoles en 1866 y triunfar en el glorioso combate naval de Abtao. Por su parte, doña Dolores Cavero Núñez era una señorita de la primera sociedad de Lima, de antigua familia limeña.

En muchos años nadie supo que en la Casa Grau el almirante vivió durante 12 años ni que doña Dolores Cavero de Grau dio a luz a sus 10 hijos, como era la costumbre de la época. Con el tiempo, de seguro alguna persona de bien y conocedora de la historia informó a la Municipalidad Metropolitana de Lima que la familia Grau había habitado en esa casa. Así, desde 1972 y 1973 existen en las paredes exteriores dos placas recordatorias. La Marina no pudo obtener el predio sino 11 años después, cuando fue inaugurada como Museo Casa Grau el viernes 27 de julio de 1984. Para este fin se firmó un contrato en diciembre de 1983 entre la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Marina. Por la Marina firmó el acuerdo el vicealmirante Antonio Forcelledo Demutti, director de Intereses Marítimos, y por la Universidad Católica, su rector, el matemático e



Familia de Grau

ingeniero José Tola Pasquel. La vigencia de este contrato, inicialmente, fue por 99 años, el lapso máximo que permitía la ley en 1983.

Ya han transcurrido casi 160 años desde que se construyó la Casa Grau y se separó de la gran mansión de Gaspar de Osma. Durante este lapso, y es sorprendente decirlo, la casa no ha sufrido una sola modificación en su área, supresión de algún ambiente o adición de otro. Es un museo de sitio auténtico y verdadero. En otras palabras, es la misma casa a la que llegaron los Grau luego de contraer matrimonio en la iglesia del Sagrario el viernes 12 de abril de 1867.

Descripción

La casa es parte de lo que se conoce como manzana histórica en el Centro Histórico de Lima.

Su sentido arquitectónico es una típica construcción de la segunda mitad del siglo XIX. Sus techos son muy altos en ambos pisos. El mejor basquetbolista no podría tocarlos de un salto. Las ventanas originales son laterales y no brindan una buena ventilación. Además, eran incómodas para los vecinos, pues, debido a la cercanía de los inmuebles, una ventana era la misma para el vecino. Con el tiempo, fueron tapadas y se construyeron teatinas o ventanas techeras. Como dice su nombre, estas ventanas se ubicaban en los techos de las casas, de donde recibían luz solar y ventilación directamente del cielo. El museo cuenta con seis teatinas.

El acceso a la casa, en tiempos de Grau, se hacía a través de una escalera de caracol desde el primer piso. La familia debía ingresar al primer piso para luego subir por la escalera hasta su domicilio.

Recordemos que Grau y familia solo eran los inquilinos de la segunda planta. Cuando se inauguró el museo en 1984, el portón estaba clausurado y el acceso al segundo piso se realizaba por la puerta lateral, a la izquierda del portón, que se usa ahora como puerta de emergencia y que da a una escalera convencional, de mármol, que sube a la segunda planta.

Esta escalera, por información del arquitecto Alfonso Estremadoyro Navarro, perito en la reconstrucción de inmuebles antiguos y reconstructor de la casa, ya fallecido, data de la década de 1920, cuando se eliminó la escalera de caracol y los dos pisos se encontraban ocupados por sendos inquilinos. El segundo piso era una vivienda particular y el primero servía a un negocio grande. Allí funcionó la Casa Crevani, una tienda para ropa de caballeros y, después de un tiempo, un restaurante. En la casa existen lunas de las ventanas de las puertas que aún subsisten desde la época de Grau.

En tiempos del almirante, no existía el agua potable fluida, un modernismo de finales del siglo XIX y principios del XX. El proveedor de agua limpia llegaba en un triciclo grande jalado por animales de carga y la entregaba a las casas directamente. Las personas hacían sus necesidades en bateas, sobre papel periódico, y otras personas recogían los desperdicios.



Casa Grau de Lima.

Frente a la casa corría una acequia con agua de regadío donde probablemente se colocaban los líquidos urinarios. En los años 20 circulaba un pequeño tranvía por casi todo el jirón Huancavelica. De esto nos hemos enterado durante el arreglo de las pistas, que dejaron al descubierto los rieles que ahora sirven de refuerzo para dar consistencia a la brea actual. Por cierto, es una pista limpia, sin baches.

En la actualidad, la numeración de la casa es la 170-172. Cuando Grau la habitaba el número de la casa era la 22 (altos).

Hemos leído que en setiembre de 1875 el Club de Regatas Lima, que solo tenía cuatro meses de fundado, debía organizar unas regatas en Chorrillos. El almirante era el coordinador de la actividad y, a través de una publicación en el diario *El Comercio*, solicitó a los participantes que se acercaran a su domicilio de la calle de Lescano nro. 22 (altos) para realizar la respectiva inscripción. No sabemos si las regatas se realizaron.

El techo exterior que queda a la intemperie es de buena madera. Viene de los días de Grau y ha subsistido a la filoxera a lo largo del tiempo. No presenta picaduras. Está recubierta por una capa denominada *torta*, de unos dos centímetros de espesor. La torta es hecha de desechos de adobe fijados a la madera con materiales no orgánicos de mar, como pequeñas ostras, cañas, piedras y algunos otros sólidos.

También ha mostrado gran resistencia el adobe reforzado de la segunda planta con que se construyó el segundo piso, pese a los embates de la naturaleza como vientos, lluvias, temblores y terremotos.

En la entrada del primer piso había un porche donde se podría haber estacionado un carruaje y su mula o caballo. Sin embargo, el almirante no usaba carruaje, pues siempre se desplazaba caminando. Cuando debía ir a distancias más lejanas, caminaba hasta la estación San Juan de Dios, en la actual plaza San Martín, de donde partían los trenes hacia el Callao y Chorrillos desde 1851, a fines del primer periodo del mariscal Ramón Castilla.

En este primer piso había también una habitación para la "mama" de los chicos y unos cubículos donde trabajaban un zapatero y una costurera. La casa del segundo piso fue construida con adobe reforzado con caña de carrizo (quincha) importada del Ecuador, porque aquí no se cultivaba el carrizo. Tenía (tiene) una habitación grande para los esposos y dos más pequeñas en dirección a la calle, para los hijos. También consta de comedor y sala. Las lámparas, una de bronce, en el comedor, y la otra de cristal, en la sala, son importadas.

Un balcón da a la calle y se conserva en muy buen estado. En el marco del programa Adopte un Balcón, establecido por el exalcalde de Lima Alberto Andrade, la Municipalidad de Lima Metropolitana envió a un ingeniero para verificar *in situ* su condición y hacerle un plan de mantenimiento. Sin embargo, el ingeniero felicitó a la Casa Grau y manifestó que no había reparación alguna que hacerle a ese balcón modelo (*piloto* fue la palabra que utilizó).

Principales objetos de exhibición

En 1984 la curul de Grau fue obsequiada por el Congreso de la República y ahora se exhibe en el segundo piso de la casa. El arquitecto Fernando Belaunde Terry pudo haber hecho las gestiones para conseguirla, según nos contó su colega y amigo el arquitecto Alfonso Estremadoyro. Don Alfonso nos indicó también que

cuando estaba en el Congreso se enteró de que dentro de la curul existían unos escritos del almirante de sus tiempos de diputado por la provincia litoral de Paita. Por ello, se consideró que la curul de la Casa Grau era la auténtica en la que el almirante hizo su trabajo político durante 10 meses, desde el 5 de agosto de 1876 hasta el 3 de junio de 1877. El 30 de mayo de ese año había sido nombrado comandante general de la Marina. Todavía como capitán de navío, pidió licencia al Congreso para ocupar tan importante primer puesto naval. Nunca llegó a reintegrarse al Congreso. Al fallecer era aún diputado por Paita, pues el periodo congresal de esa época duraba cuatro años (1876-1880).



Curul de Grau, obsequiada por el Congreso de la República en 1984 se exhibe en el segundo piso de la casa.

Otro de los objetos que exhibe la Casa Grau es un bastón, también conseguido por Estremadoyro. Como sabemos, todos los miembros del Parlamento, del Poder Judicial y los presidentes y vocales de la Corte Suprema y las Cortes Superiores exhibían estos bastones en ceremonias oficiales, en señal de jerarquía por la autoridad que ostentaban. Era un equivalente a las espadas de los oficiales de Marina.

Otros objetos importantes son los óleos del almirante y su esposa, las fotografías de los cuatro ases de la Marina, los mapas y los documentos del viaje de Grau a Francia, al puerto de Saint-Nazaire, cercano a la ciudad de Nantes y al canal de La Mancha, acompañado del político Federico Barreda. Grau y sus oficiales tenían el encargo de escoger la mejor embarcación para la Marina de Guerra. Se decidieron por la llamada *Shanghái*, que fue construida en Estados Unidos poco antes de la Guerra Civil Americana (1861-1865). Los norteamericanos la vendieron a los franceses y los franceses a la Marina peruana. Estaba en excelentes condiciones y prácticamente nueva. Barreda fue encargado de hacer el pago a los franceses a nombre del Gobierno peruano. Se ha mencionado alguna vez que el Perú pagó 200 000 francos por la *Unión*, aunque no hay completa certeza de este dato. Por su parte, Grau estuvo más de un año en Francia, ya que la corbeta

era un barco civil y fue necesario dotarla con armamento y cumplir con los fines para los cuales fue adquirida.

La *Shanghái*, que cambió de nombre por corbeta *Unión*, rindió muy buenos servicios al Perú. Con Grau como su comandante, venció a los españoles en Abtao el miércoles 7 de febrero de 1866. El miércoles 17 de marzo de 1880, con el comandante don Manuel Villavicencio al frente, rompió el bloqueo de Arica, puerto sometido por los chilenos. Terminó hundida *ex profeso* frente al puerto del Callao ese mismo año, para evitar ser tomada por los chilenos.

También se tiene, ¡y cómo no!, el mapa detallado del combate naval de Angamos, en el salón principal, el de mayor área, donde se explica a los visitantes las circunstancias que motivaron la guerra, la situación económica del país, sus posibilidades, y se menciona a los tres principales buques al comienzo de 1879, el *Huáscar*, la fragata *Independencia* y la corbeta *Unión*. Los demás buques casi no intervinieron por carecer de suficiencia para enfrentarse a algunos de los 30 buques chilenos, más modernos, veloces y mejor artillados. También se explica la estrategia de Grau en el combate antes de morir y la orden que dio al comandante de la *Unión*, Aurelio García y García, de retirarse del escenario bélico para enfrentar él solo a la escuadra chilena y así salvar al único buque que podía hacer frente a los chilenos, lo que se logró con éxito al año siguiente, cuando se rompió el bloqueo de Arica. Esta hazaña peruana fue de conocimiento mundial. El mapa señala la posición del buque cuando murió Grau y la consecuente toma del *Huáscar* por los marinos chilenos frente a las costas que habían sido de Bolivia. Aparecen el puerto de Antofagasta, Mejillones, Punta Tetas y Punta Angamos.

Cuando los esposos Grau llegaron a la casa, don Miguel estaba separado de la Marina por mandato del presidente provisorio Mariano Ignacio Prado. Pero Grau, lejos de tomarse unas vacaciones, ya había sido contratado por la Pacific Steam Navigation Company como capitán de uno de sus barcos mercantes, el vapor *Callao*, de bandera inglesa, en el cual zarpó el lunes 6 de mayo de 1867 a hacerse cargo de sus nuevas labores.

Tras la caída de Prado, el general Pedro Diez Canseco ocupó interinamente la Presidencia de la República y Grau regresó a la Marina. En 12 años y medio Grau no dejó la casa de la calle de Lescano hasta el día de su fallecimiento en Angamos, el miércoles 8 de octubre de 1879. Su deceso fue causado por

un proyectil proveniente del blindado *Cochrane*, que perforó el puente de comando. Su ayudante, el teniente primero Diego Ferré, quedó muy mal herido y falleció en un hospital de Mejillones, 36 horas después. Al abordar el *Huáscar*, los chilenos del *Cochrane* ordenaron el cierre de las válvulas que el alférez de fragata Ricardo Herrera había ordenado abrir a los maquinistas norteamericanos que trabajaban en el monitor.



Miguel Grau con su hijo Enrique

De Grau solo se pudo rescatar un pedazo de pierna, el peroné, que iba unido a su botín. Este hueso, celosamente cuidado por los chilenos, fue entregado al capitán de fragata Viel y Toro, quien lo guardó en el mausoleo de la familia Viel hasta julio de 1890, cuando el presidente general Cáceres dispuso su repatriación. Cáceres envió a Valparaíso al crucero *Lima*, adquirido en 1888, para regresarlo a territorio patrio. El encargado de negocios del Perú en Chile, el señor Carlos M. Elías, hacendado importante en Ica, dueño de la famosa hacienda Hoja Redonda y compadre de Grau (era padrino de uno de sus hijos), fue el diplomático que realizó las tratativas para conseguir repatriar los restos ante el Gobierno de Chile. La reliquia de Grau se guarda en el Panteón de los Próceres, inaugurado en el cementerio Presbítero Matías Maestro en 1908, dentro de un catafalco de mármol en el centro del lugar, para su gloria eterna. Los hijos de Grau estuvieron presentes en la ceremonia.

La Casa Grau es histórica no solo por haber vivido allí el almirante y su familia. Ya hacía historia desde antes de la llegada del almirante.

En la década de 1810, pocos años después de arribar al Perú el joven abogado De Osma, de 25 años, mandó construir la casa. El virrey de España era don Ambrosio de O'Higgins, marqués de Osorno. Al cabo de un tiempo, De Osma recibió como huésped al hijo de este virrey, Bernardo O'Higgins, que llegaba al país en calidad de asilado. Falleció en la gran mansión en 1842.

Don Bernardo O'Higgins fue uno de los grandes líderes de la Emancipación de su país, Chile. Obtuvo el título de director supremo de Chile, asignado por el Libertador José de San Martín. Fue el prócer ideólogo, combatió en las batallas de Chacabuco y Maipú, donde venció a los españoles, y luego ingresó a la política de su país.

La Casa Grau también es un centro de cultura y con ese carácter fue inaugurada el viernes 27 de julio de 1984. La ceremonia contó con la asistencia del ministro de Marina, vicealmirante Jorge Du Bois Gervasi, y otros altos mandos. Desde ese día se han recibido innumerables visitantes militares y civiles. El lunes 15 de diciembre de 1997 se inauguró la primera planta para formar un museo integral, donde se brinda un adecuado recibimiento y estadía agradable a los asistentes, como universidades, alumnos de institutos, colegiales y turistas.

Como casa de cultura, se han brindado exposiciones y eventos dentro y fuera de la casa. En las de fuera se podría mencionar a la Asociación Entre Nous, con cuya presidenta, Linda Ibáñez de Aguirre Roca, la Casa Grau ha organizado tres exposiciones, dos en la casa y otra en la de Entre Nous, que funciona en la residencia del marqués Óscar de la Riva, en el jirón Ica 426, Centro Histórico de Lima. También se han realizado actividades con el Instituto Internacional de Museos (ICOM) en diferentes plazas de Lima, y con el Museo de los Combatientes del Morro de Arica, donde se inauguró una sala que se llamó Capitán de Navío Juan Guillermo More Ruiz. Luego de un tiempo, a esta sala se le llamó Capitán de Navío José Sánchez Lagomarsino, comandante del monitor *Manco Cápac* en febrero de 1880, cuando se enfrentó al *Huáscar* ya en poder de los chilenos, el viernes el 27 de febrero de ese año, en el combate naval de Arica.

Como conferencistas asistentes a la casa pueden mencionarse a Fernando Grau Umlauff, Julio Raygada García, Luis Giampietri Rojas, Jean Jesu Doig Camino, Juan Antonio Castro Valdivieso, Juan Manuel Castro Valdivieso, Federico Kauffmann Doig, Carlos Tubino Arias-Schreiber, Luis Mendoza Ramírez, Herrmann Hamann Carrillo, Augusto Zavala Rojas, Linda Ibáñez de Aguirre Roca, y algunos otros cuyos nombres escapan a mi memoria, los que han elevado el nivel cultural del museo. Mi agradecimiento a todos ellos.

También dos eventos con la Policía Nacional del Perú, en el Museo de la Policía a cargo del mayor PNP Gabriel Calderón Chuquitaype; con los agregados militares acreditados en sus respectivas embajadas en el Perú; con la renombrada artista

Elke Zapff de McDonald Checa; con la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Ricardo Palma, etc.

Lo que se hemos querido para la casa es darle vida, movimiento y para ello organizamos eventos a mediodía y otros después de las seis de la tarde; en ambos casos, bastante concurridos. Los de la noche, con formalidad.

A continuación, algunos otros datos relacionados con la Casa Grau que pueden ser interesantes.

Como hemos escrito, el local se sitúa en la primera cuadra del jirón Huancavelica. Su denominación antigua, cuando vivía Grau, era calle de Lescano. Lescano es el apellido del español Pedro Lescano Centeno, alcalde de Lima en 1643 y en otros años. Vivía en esta calle que llevaba su apellido.

El nombre completo del primer poseedor de la casa era don Gaspar Antonio de Osma y Tricio, español, nacido en el pueblo de Nalda, región de la Rioja, España, en 1775.

De Osma había estudiado Derecho en la universidad española, lo que le valió obtener su nombramiento a Lima por el rey Carlos IV y por recomendación de su primer ministro, Manuel Godoy. Carlos IV era hijo de Carlos III, quien inició una serie de reformas, algunas buenas y otras no tanto. Entre las negativas estuvo la enmarañada expulsión de la congregación jesuita de España, del Perú y de todas las colonias españolas de América Latina en 1767. Grave error: los jesuitas eran (son) muy buenos educadores. La historia ha denominado la política de Carlos III como el despotismo ilustrado. Carlos III era nieto de Felipe V (1700-1746), el iniciador de la actual dinastía borbónica.

Volviendo a don Gaspar de Osma, se casó en 1810 con María Josefa Rosa Ramírez de Arellano y Baquíjano, sobrina del acaudalado precursor ideológico de la independencia del Perú, don José Baquíjano y Carrillo, conde de Vista Florida, quien tenía su mansión en la actual calle de Baquíjano, sobre el jirón de la Unión.

Hubiese sido muy bueno tener una lista de los inquilinos antes y después de los Grau. Hace ya unos buenos años me acerqué al fundo Pando en San Miguel, sede de la Pontificia Universidad Católica, y el jefe del Departamento de Bienes Inmuebles, ingeniero Cisneros Arata, me dijo que lamentablemente no existía esa relación. Sin embargo, tuvimos la suerte de conversar con la señora Rosario



Ingunza Simonetti, esposa de un médico trujillano que había vivido con sus padres en la casa durante 30 años. Se trata del doctor Álvaro Porturas Plaza, a quien atendimos en la Casa Grau en más de dos oportunidades, ya fallecido hace unos pocos años. La familia del doctor Porturas, quien nació en 1926, trasladó su hogar de Trujillo a Lima en 1931, cuando él tenía 5 años. En Lima alquilaron, a la familia De Osma, el inmueble del jirón Huancavelica 170, segundo piso, donde permanecieron 30 años, hasta 1961, cuando se mudaron a otra casa en la cuadra 41 de la avenida Arequipa, en Miraflores. Lo curioso de estos señores inquilinos es que nadie les informó jamás que el inmueble había sido también la casa del almirante. Cuando el doctor Porturas visitaba la Casa Grau, lo hacía con mucha unción y respeto, naturalmente.

Qué sugiere ser la Casa Grau de Lima

La Casa Grau tiene una delicada y suprema razón de existir.

Es no solo la casa del héroe máximo del Perú, el llamado Peruano del Milenio que todos conocemos, sino es el ser humano, hecho en el Perú, lo que ha dado como resultado que su casa irradie a los visitantes todos los valores con los que este hombre nació y puso en práctica a lo largo de su corta existencia de 45 años.

Grau representa la honradez, el desprendimiento, el amor al prójimo, el trabajo, la profesionalidad, el talento, el respeto, la cercanía a su religión católica, el amor a su esposa e hijos. Precisamente, es de la Casa Grau de donde salen todos estos ejemplos de vida.

Si visitar la Casa Grau es un auténtico viaje al pasado, es también el mensaje que damos, como anfitriones, a los visitantes del museo, ya que proviene del ser humano que la habitó.

Para finalizar, no podemos dejar de transcribir lo que dice la placa de inauguración de la segunda planta, que fue redactada por los benefactores de la casa en 1984. Dice así:

> Esta casa, de propiedad de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ha sido cedida en uso al Ministerio de Marina para ser destinada a Casa Museo, expresiva del ambiente en la cual vivieran el Gran Almirante Miguel Grau y su familia. Se denomina Casa Grau, a fin de reiterar el testimonio de gratitud del país al héroe de Angamos y reafirmar el espíritu nacional que él encarna.
>
> Su restauración ha sido realizada por el Ministerio de Marina.
>
> Lima, 27 de julio de 1984
>
> Día y año del sesquicentenario del nacimiento del héroe



